

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



ACTUALIDADES

ENTRE UNA LIGA Y UN GORRO

(NOTA CÓMICA)



—¡¡Ja, ja, ja, ja, ja!!

—¿De que te ries, Picorino?

—Del apuro en que se ven nuestros desgraciados progresistas. Si siguen progresando se les enredan los pies en el temido gorro frigio. Y si se hacen atrás caen de espaldas sobre el aborrecido solideo.

—Pues que se queden en el aire como el alma de Garibay.

—Eso quisieran ellos; quedarse en el aire y con la cuchara en la mano para no perder el tiempo. Pero no puede ser. Ha llegado la hora de la lógica y la lógica no tiene espera.

MITIN EN ORIHUELA

Ya se ha roto el fuego en nuestra católica ciudad: ya hemos tenido los oriolanos el disgusto de escuchar las blasfemias horrores y disparates que se escuchan hoy por todas partes, gracias á las libertades de perdición que en España abrieron la puerta á los sectarios de todas castas para que pudieran hacer lo que estan haciendo: corromper á los pueblos, engañarlos, arrancarles la fé, trastornarles la cabeza y ya enloquecidos y ciegos convertirlos en escabel de los encumbramientos políticos á que aspira en esta tierra española todo el que lleva la camisa rota.

Como es natural y mucho más en las dolorosas circunstancias porque atravesamos (*) no tuvimos el humor que se necesita para asistir á funciones de esta clase; pero de la celebrada en nuestro teatro podrán enterarse nuestros lectores por la siguiente instantánea sacada por la vehemencia de un hombre de corazón que oyó lo que allí se decía y no pudiendo aguantar más se echó á la calle escandalizado y dispuesto á no dejar piedra por remover hasta lograr que Orihuela protestase contra la injuria que se la acababa de inferir.

He aquí el documento á que nos referimos.

ORIOLANOS Y HUERTANOS DE ESTA VEGA

El dia 5 de Mayo siempre será de triste recordación para los católicos de Orihuela. Un agente del demonio, con el mayor cinismo, blasfemó en el teatro ante 800 personas, de Dios, de nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre. El tema de su discurso fué negar la existencia del Ser Supremo diciendo que el hombre hizo á Dios, y no Dios al hombre. Que Jesucristo fué un revolucionario que proclamaba la humildad para dividir la humanidad en clases, resultando una desigualdad tiránica, y que el verdadero regenerador y liberal del mundo fué Satanás; queriendo demostrar que éste era la luz del mundo y Jesucristo las tenebras, y que

(*) La enfermedad de un hijo.

no se daba cuenta como personas ilustradas y en el siglo XX adoraban á seres inanimados como la Virgen del Pilar en Zaragoza, la de la Asunción en Elche y así sucesivamente, en otros puntos.

Yo estaba horrorizado al oír tanta blasfemia, no comprendiendo como en nuestra católica Orihuela se permitía ver tantas ideas heterodoxas observando con sentimiento de todo mi corazón que con nutridos aplausos de gente engañada (porque católicos son,) aplaudían á Lucifer y rechazaban á Jesucristo.

Últimamente, hube de salirme de aquel endiablado recinto por no crear un conflicto, dirigiéndome al público é interrogándole ¿Católicos de Orihuela, como permitis tanta blasfemia pronunciada por un hijo de Satanás? pero no lo hice por evitar desgracias y grandes males, pensando al mismo tiempo que había otros medios para la defensa del cristianismo. Así pues, anoche mismo, me presenté en palacio, ante nuestro dignísimo Obispo, para protestar, como católico Apostólico Romano, de las blasfemias vertidas en la tarde en el teatro, estando dispuesto, no solamente á gastar cuanto poseo, sino hasta derramar mi última gota de sangre en defensa del dogma de nuestra religión.

Nuestro sabio Prelado oyó con sumo agrado mi declaración, encontrándose dispuesto, por medio de su clero, á rebatir el ateísmo y la heregia, lo que tengo el gusto de participaros.

Oriolanos: esto ya no es cuestión de partidos, es meramente asunto de religión, y espero que Orihuela entera protestará, como en otras ocasiones lo ha hecho cuando se ha tratado de mancillar á nuestra santa religión, acudiendo mañana á las diez á la santa iglesia catedral, donde se celebrará una solemne función, en desagravio de nuestro único Dios verdadero.

Vosotros contad con cuanto poseo para mayor honra y gloria de Dios; y tendría una gran dicha de morir en defensa de nuestra religión.

Me tendreis siempre á vuestro lado para ayudaros en cuanto necesiteis de mí.

¡Viva Dios! ¡Viva Jesucristo! ¡Viva la Virgen de Monserrate!

Antonio Pescetto

Como era de esperar la hoja produjo su efecto.

Y como era de esperar también, la actitud de nuestro dignísimo Prelado que desde el momento que supo lo ocurrido ardió en deseos de que las graves ofensas inferidas á nuestra fé no quedasen sin protesta, trageron como resultado una explosión general de entusiasmo vivo y profundo que conmovía el corazón.

No, no es una *leyenda desacreditada* como han supuesto algunos el clericalismo de Orihuela, es decir, la fé católica apostólica romana del pueblo orcelitano, pues eso del *clericalismo* es solo una palabreja ambigua con que se quiere disfrazar el espíritu sectario de los liberales que la han inventado para engañar á la gente y que no se vea su verdadera intención.

Orihuela es esencialmente católica y en esta ocasión lo ha demostrado.

En efecto, publicada por encargo del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis otra hoja invitando para la solemne función de desagravios que había de celebrarse en la Catedral el domingo inmediato, Orihuela y su huerta se despoblaron por acudir al llamamiento teniendo que volverse muchos de los que acudieron por imposibilidad de penetrar en el templo.

La necesidad de permanecer á la cabecera de un hijo gravemente enfermo nos impidió asistir al acto: pero los que asistieron se hicieron lenguas del elocuente sermón con que el Sr. Cavero provisor y vicario general de la diócesis, refutó las heregias vomitadas por los principales oradores del mitin, llamado no sé por qué *republicano*, cuando debió llamarse *liberal*, pues no por lo que tenían de republicanos blasfemaban los que allí lo hicieron sino por lo que tenían de liberales.

El pueblo debe fijarse bien en esto y no dejarse llevar de confusiones pues cada cual suele arrimar el ascua á su sardina.

Para ser republicano no se necesita ser impío: al contrario, creemos que los impíos y los ateos son los mayores enemigos, de toda república.

En cambio no es posible ser verdadero liberal sin ser enemigo de la fé, de la religión, de la moral y de todo cuanto sostiene el orden y la vida de los pueblos.

No se olvide jamás lo que el citado Sr. Cavero dijo en una ocasión solemne y no muy lejana, pues la tesis que espuso entonces tiene mucha miga y en esta ocasión resulta muy oportuna.

«Se puede ser católico y ser republicano.»

«Lo que no se puede es ser católico y ser liberal.»

Y en efecto, los males que lamentamos, las heregias de que protestamos, las blasfemias, errores y horrores que ha escuchado indignada esta religiosa ciudad, no son fruto de la raíz republicana, sino de la venenosa raíz liberal que lo mismo inficiona las monarquias que las republicas.

No negaremos ser cierto que hoy los más exaltados incrédulos se hacen republicanos, pero no todos los republicanos son incrédulos ni tienen porque serlo.

La sabiduría de Leon XIII ha enseñado en más de una ocasión, que las formas de gobierno son indiferentes y que el mal no está en la forma sino en la sustancia.

La sustancia liberal es, pues, la que lo pierde todo, por lo cual la Iglesia ha declarado solemnemente que no puede reconciliarse con el *liberalismo*.

¡Cuántas veces lo hemos dicho!

¡Y cuantas, por decirlo, se nos ha tachado de ilusos y exagerados!

Las mal llamadas libertades de conciencia, de pensamiento, de imprenta, de enseñanza, de cultos etc., son la puerta por donde la revolución liberal introduce y ha introducido siempre los errores y heregias que hoy dominan y corrompen al desgraciado pueblo español.

¿Y habrá quien en Orihuela dude ya de esta verdad despues de haber oido lo que ha oido?

¿Y habrá quien siga siendo liberal y siga ayudando á esta obra del demonio por no perder miserables conveniencias?

Pero vamos á otra cosa.

Yo he tenido una inmensa alegría al saber que casi todos los liberales orcelitanos acudieron en masa á nuestra catedral á protestar á los pies de Jesucristo contra las blasfemias que se habían pronunciado en el teatro, porque esto prueba una de dos cosas: ó que no sabían antes lo que era ser liberal ó que si lo sabían se han arrepentido de serlo y en lo sucesivo negarán su apoyo á esa maldita bandera que con la llave de una falsa libertad ha abierto de par en par las puertas del infierno para que con toda holgura vomite la lava de sus blasfemias contra la religión del crucificado.

Pero si á la luz de relampagos y al estampido de truenos como los que se oyeron el 5 de este mes en el teatro de Orihuela nuestros liberales no despiertan de su sueño, será porque no querrán despertar y en tal caso sus protestas religiosas mezcladas con las del sencillo pueblo católico oriolano, resultarán solo un sainete que merecerá tener por comentario lo que hace años escribimos con motivo de otro por el estilo.

¡Ahl liberales altos
Y liberales medios
Y liberales bajos
Todos haceis lo mismo.
Nos traeis las gallinas
Y protestais del huevo,
Pegais fuego á la casa
Y os asusta el incendio.
¡Vaya! No más pamplinas
Y basta de aspavientos.
Quien no os conozca os compre
Porque yo ya soy viejo.

ADOLFO CLAVARANA

UN MAL PENSAMIENTO

(CUENTO OPORTUNO)

Las carcajadas se oían á tres kilómetros.

Era Don Torcuato, que, arrellenado en la puerta de la botica, con la pipa en la

boca y el gorro turco sobre las cejas, tentaba la paciencia de Felipillo el sacristan del pueblo, vomitando disparatadísimas impiedades.

Es de advertir que las impiedades en boca de Don Torcuato eran siempre fruta fresca. Boticario viejo y cínico, educado en el más refinado materialismo en punto á ideas religiosas, D. Torcuato era un salvaje perfecto.

Además, hacian coro á sus chocarrerías el médico que era tuerto, el albeitar que era cojo y el secretario del ayuntamiento que con tener dos ojos y dos pies en su vida había visto claro ni andado derecho.

Cada vez que el infeliz sacristan tenía necesidad de ir á la botica á comprar unguento para que la hermana del cura se renovase los parches de la frente, ya estaba la gresca armada, y el cura había de pagar los vidrios rotos.

El domingo anterior, el pobre párroco que era muy sencillo, había predicado contra los malos periódicos.

«Hijos míos, dijo á sus feligreses, por Dios os pido que no leáis esos papeles que andan por el pueblo y que no parece sino que están impresos en el infierno. Mirad hijos míos que todos esos periódicos impíos que se llaman *Libre-pensadores* no son sino lazos de Satanás para cazar las almas de los hombres sencillos, *El libre-pensamiento*, hijos míos, no es otra cosa que la rebelión de la razón humana contra la Razón divina; aquella rebelión que encendió el infierno con la caída de Luzbel, primer libre pensador de la creación. ¿Y creéis vosotros, hijos míos, que los pensamientos libres sobre ser un pecado para el alma no son un peligro para el cuerpo? Pues yo os digo que un pensamiento escapado del yugo de la ley de Dios, que es la Verdad eterna, es peor que un toro del Jarama; pues si un toro suelto puede matar una ó dos personas, un solo pensamiento malo podría acabar con un pueblo entero.»

Don Torcuato que había asistido al sermón sin más objeto que burlarse del predicador, salió apretándose los hijares.

Aquella noche hubo en la botica sesión extraordinaria: las puyas y los comentarios picarescos se sucedieron sin interrupción y, tanta fué la algazara, que Camilillo el sobrino del boticario que picaba goma arábiga en la rebotica, dejó la mano del mortero y asomó también la cabeza por la ventanilla del obrador.

II

Camilo era un muchacho educado en la aldea próxima por una hermana del boticario muerta en la pobreza. Era feo;

con la cabeza muy gorda y las manos con unos sabañones inflamados que daban á cada dedo el aspecto de una salchicha. En cambio era bueno de alma y había recibido una educación cristiana.

El boticario, rico y solterón, no teniendo otro heredero que el sobrino, se lo trajo para hacerle sudar la herencia por adelantado obligándole á echar las enjundias en el mortero mientras respiraba las amarguras de la quina calisaya y otras drogas de mal olor.

El muchacho llevaba sus penas con paciencia y pasaba la semana pica que pica.

Los demingos iba á confesarse con las narices hinchadas.

—¿Qué tienes, hijo mio? le preguntaba el Cura.

—El maldito euforbio me ha hecho estornudar mucho esta semana; pero aun me amarga más el acibar; el día que la pico tengo ya hiel en la boca para tres meses.

—Acuerdate de la que le dieron á Nuestro Señor Jesucristo; más pasó él por nosotros; ten paciencia, hijo.

Y Camilo tenía paciencia porque tenía fé.

Su madre le había enseñado á mirar las penas de este mundo como peldaños de la escala que conduce al otro.

«Hijo mío, le había dicho; cuando se te claven las espinas del dolor, piensa que á este mundo no hemos venido á gozar, sino á perfeccionarnos.»

«Cuando te veas obligado á sufrir cosas repugnantes, acéptalas con alegría por amor de Dios y piensa que Dios te lo pagará.»

Camilillo lo hacía así al pié de la letra y su existencia fué deslizándose sobre las asperezas de su tío, como arroyo manso sobre lecho de guijarros.

¡Pueden tanto las buenas ideas, para conservar la paz del alma!

Por todo el oro del mundo no hubiera cambiado Camilo sus esperanzas del cielo, donde confiaba volver á ver á su madre.

Pero una noche, la noche que asomó la cabeza por el ventanillo del obrador, encontró abiertas las puertas del infierno.

Aquella noche, las risas de los contertulios de la botica, le llamaron la atención. Él, nunca se había fijado en las conversaciones con que mataba el ocio aquel nido de escorpiones. Pero aquella vez le picó la curiosidad; cedió á ella, y acto continuo, los escorpiones le picaron.

Dios le castigó por curioso como á Eva y le arrojó del paraíso hecho un Adán.

Del papel de serpiente se encargó su tío.

Hemos dicho antes, que el sermón del Cura contra el libre-pensamiento dió ocasión á una sesión divertidísima en la tertulia del boticario.

D. Torcuato, echó en ella el resto y dando al traste con todo miramiento comenzó á hablar contra la religión, de tal manera, que su boca se convirtió en un ariete.

Voltaire, Rouseau, Renán, cuantos autores impíos y blasfemos había leído durante su vida larga y mala todos salieron á rodar y le suministraron contingente para acabar con la poca fé que podía quedar al auditorio.

Camilo se quedó con la boca abierta.

Nunca había escuchado argumentos como aquellos.

¿Será posible? penso entre sí. ¡La religión una mentira!

Inmediatamente sintió que le venía á la boca todo el acibar que había picado en los dos años que llevaba con su tío.

¿Con que es mentira lo que me dice el cura? ¿Con que no es verdad lo que me decía mi madre? ¿Con que no hay cielo? ¡No hay cielo, Dios mio? y yo paso mi vida sufriendo el purgatorio, y luego nada... nada, como dice el tío *Vueltoalairé*.

Aquella noche, Camilo no pudo dormir. Encerrado en el cuarto contiguo al obrador, donde tenía la cama, parecía que las paredes se le venían encima.

Mil fantasmas monstruosos cruzaron por su imaginación

Parecióle que veía á su tío con una barriga muy gorda que se reía de él y de su fé cristiana, mientras apuraba la copa de todos los placeres.

Él, entretanto escualido, escualido, apenas tenía caderas para ceñirse los pantalones.

Su tío reía y él lloraba.

Su tío gozaba la dulzura de las riquezas y él pasaba la semana picando acibar.

Después, la vida de ambos se iba acabando; la una en el placer, en la risa, entre la satisfacción de todos los apetitos, y la otra en el sufrimiento, en el trabajo, entre las privaciones de la pobreza,

Después veía una sombra muy negra, la sombra del sepulcro, que les cubría á ambos y ambos quedaban iguales.

Camilo se apretó la frente entre las manos para sacudir la pesadilla, pero no pudo.

Parecióle que alguien le decía: ¿Ves? Fres un necio. Tú tambien podías gozar. Y que luego hablándole al oído de sus derechos hereditarios, le cogía la mano y le mostraba todos los venenos que guardaba su tío en los ojos de la botica.

Camilo lo comprendió todo. Aquello era la tentación; la tentación de envenenar á su tío para heredarle por adelantado pero la rechazó con firmeza. ¡El era cristiano!

La tentación soltó otra vez la carcajada y Camilillo creyó ver en aquel momento un viejo que le hacía muecas y que, sin duda, debía ser el tío *Vueltoalairé*.

Entonces, desesperado se levantó; se dirigió á los ojos de su tío (es decir, á los de la botica....) y ya no supo lo que se hizo.

III

Al día siguiente, la tertulia de los alacranes celebraba, con no sé que motivo, una de sus acostumbradas cuchipandas.

El huerto de D. Torcuato era el lugar elegido para la juerga.

Camilillo, se había quedado en cama con una fuerte fiebre y nadie pensaba en él.

De repente, cuando los convidados acababan de vaciar por cuarta vez el contenido de una enorme bota, he aquí que aparece en la puerta del obrador el benditísimo muchacho, en calzoncillos blancos, con los pelos tiesos y con una cara que parecía un cangrejo acabado de cocer.

—Tío de mi alma, exclamó, arrojándose á los pies de su tío. ¡Perdón! ¡perdón! ¡perdón!

Los convidados creyeron que se había vuelto loco.

—¡Perdón! ¡perdón! seguía gritando Camilo.

—Pero, ¿qué quieres que te perdone? gruñó el boticario.

—Que esta noche he tenido un mal pensamiento y he echado veneno en el vino que acaban ustedes de beber.

Dejo á la consideración de mis lectores lo que allí se armaría.

Como un solo hombre, se irguieron todos los alacranes para arrojarle contra Camilo.

—¡No! ¡no! gritó el médico conteniéndoles: ¡no tocarle! ¡dejadle! que nos diga qué veneno ha puesto.

Pero.... Camilo se había desmayado.

Entonces se desarrolló en la botica una escena indescriptible: quién se dirigía á un frasco; quién á otro; quien se echaba al colete una libra de aceite de ricino; quien se introducía los dedos en la garganta hasta tocarse la campanilla.

El albeitar se fué á la cuadra, buscó una pluma de pavo y se la metió hasta el estómago.

El médico y el boticario se atiborraron de hipocacuana.

Pero á los pocos momentos, todo el mundo comenzó á sentir terribles dolores y entonces fué la más gorda. Unos llora-

ban, otros gritaban, otros se daban contra las paredes.

La botica se llenó de gente.

El Cura acudió también.

—Pero, ¡señores! ¿qué es esto? ¡Calma! ¡Calma!

—¡Señor Cura! ¡Señor Cura, que desgracia! ¡Todos envenenados!

—Pero, pongan en seguida remedio.

—¡Imposible! Ni siquiera sabemos qué veneno es.

En efecto; por más que á Camilo le metían papeles quemados por las narices, no volvía en sí.

Entonces, el Cura fué llamado á un rincón de la rebotica y empezaron á vaciarle sacos.

¡Qué sacos!

El de D. Torcuato se reventaba por las costuras.

—¡Me muerol decía mientras lo abocaba.

—¡No lo querrá Dios! D. Torcuato, Tenga usted confianza. Dios es muy misericordioso decía el Cura.

En aquel momento Camilo abrió los ojos.

Todo el mundo se precipitó sobre él.

—¿De dónde has tomado el veneno? ¿de donde? dí, dí....

—De allí, dijo Camilo, señalando al armario,

—Pero, ¿de qué bote?

—De aquel.

Entonces sonó una estrepitosa carcajada.

El frasco contenía.... jalapa.

Camilo, sin darse cuenta de ello había purgado á los alacranes para todo lo que les quedaba de vida.

Escusado es decir que fué necesario sacarlo inmediatamente de casa de su tío para que éste no lo picase en el mortero.

IV

Al día siguiente era domingo.

El Cura, como de costumbre, subió al púlpito y echó su sermonejo.

«Hijos míos, por Dios os pido que no leáis esos papeles que andan por el pueblo y que no parece sino que están impresos en el infierno. Mirad, hijos míos, que todos esos periódicos impíos que se llaman *librepensadores*, no son sino lazos de Satanás para cazar las almas de los hombres sencillos.

¿Y creéis vosotros, hijos míos, que los pensamientos libres, sobre ser un pecado para el alma no son un peligro para el cuerpo? Pues yo os digo que un pensamiento escapado del yugo de la ley de Dios, que es la Verdad Eterna, es peor que un toro

de Jarama: pues si un toro suelto puede matar una ó dos personas, un solo pensamiento malo podría acabar con un pueblo entero.»

Al terminar el sermón nadie se rió.

D. Torcuato que lo había escuchado, salió con la cabeza baja.

Acababa de comprobar en sí mismo la exactitud de la tesis.

ADOLFO CLAVARANA.

PENSAMIENTO

Hay que desengañarse de una vez. La libertad de propagar las malas ideas trae consigo la perdición del mundo; y el liberalismo consiste precisamente en el supuesto derecho de propagar las malas ideas.

Saque la consecuencia.

A. C.

LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos de D. Adolfo Clavarana director de LA LECTURA POPULAR.

Nueva edición de los cinco primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y del valor del certificado si se desea esta garantía.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir la cultura entre el pueblo á saná y sana mente, presentandola bajo formas nuevas y atractivas para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, en acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir en su importe de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. y manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fabricas, escuelas, establecimientos, penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " " "
Un cuarto id.	1 " " "
Un octavo id.	0.50 " " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la prensa.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P.º 12 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR